

+

## D. BLAS TARACENA AGUIRRE

El día 1.º de febrero del año en curso, falleció en Madrid el miembro del I. de E. O. don Blas Taracena, director del Museo Arqueológico Nacional y secretario del Instituto Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en plena madurez, cuando más cabía esperar de su talento y trabajo. Su pérdida no será sólo la de un hombre bueno y trabajador infatigable, sino además la de uno de los más firmes puntales que la Arqueología ha tenido en estos últimos años.

A lo largo de sus 55 años (nació en Soria el 1.º de diciembre de 1895), llevó a feliz término empresas difíciles, con tesón extraordinario, entre las que debemos entresacar la organización e instalación del Museo Numantino, inaugurado en 1919, complementado con la creación del Museo Celtibérico, abierto al público en 1932; además de esta labor museográfica desarrollada en Soria entre 1915 y 1936, fué también director del Museo de Córdoba (1937-38) y del Arqueológico Nacional en 1939, tras haber ocupado brevemente la Inspección General de Museos; el Museo Arqueológico le debe la instalación de sus salas provisionales y la preparación de las definitivas de arqueología hispánica, que no ha podido llegar a ver inauguradas.

Desde 1916 a 1935 tomó parte en las excavaciones de Numancia y dirigió las realizadas en las provincias de Soria, Burgos y Logroño; a partir de 1942 emprendió la excavación sistemática de Vizcaya, Navarra y Logroño, prácticamente desconocidas en la prehistoria y protohistoria patrias, dando a conocer estaciones de interés excepcional, como la céltica de Cortes de Navarra, y publicando sus resultados en monografías de gran valor científico.

Su personalidad científica fué mostrada en diversos congresos y conferencias internacionales; participó activamente en la organización de los celebrados en España, a partir del IV Internacional de Arqueolo-

gía (Barcelona, 1929), y de una manera especialmente eficaz en los del Sudeste español desde 1947 y en los Nacionales, en cuya preparación trabajaba aun estando vencido por la enfermedad. Su último gran esfuerzo en pro de las actividades congresísticas fué la gestión realizada el año pasado en Suiza para que la inmediata reunión del Congreso Internacional de Prehistoria tuviera lugar en nuestro país, alcanzando gran éxito su propuesta y siendo designado presidente del mismo.

Desde el Instituto Velázquez fué propulsor decidido de la obra del *Mapa romano* y de los ficheros de yacimientos y de las *Cartas Arqueológicas*, cuya serie inició con la de Soria, producto del trabajo de toda una vida.

Sus publicaciones alcanzan cerca de un centenar, sin contar con las que deja inéditas o sin terminar. Entre éstas, su monumental *Arquitectura romana*, *Los Celtíberos* y numerosas más; entre las primeras, *La cerámica ibérica de Numancia*, *El Arte romano en España* y otras que han dado a conocer monumentos tan característicos como la villa de Cuevas de Soria, los establecimientos romanos agrícolas del Bajo Imperio, el palacio de Clunia, etc.

No puede resumirse en unas cuartillas la obra de Taracena, pues su labor más importante ha sido callada y poco brillante, pero efectiva y práctica; para hablar de ello habría que hacerlo de sus virtudes, de su rectitud, de su salud espiritual y sus dotes de trabajo, negándose el descanso a sí mismo en favor de todos los servidores de la Arqueología. Quienes hemos tenido el dichoso honor de trabajar a su lado sabemos que por mucho que llore su pérdida nuestra amistad, mucho mayor ha de ser el vacío en el campo de sus actividades; y nunca dejaremos de lamentar su ausencia de los puestos a los que había consagrado su vida en servicio de todos. Descanse en paz.—Antonio Beltrán.